



# CARTA

## DEL MARQUES DE LAS MINAS al General Estaremberg.

**S**eñor Excelentissimo, hallandose este Reyno de Portugal con la politica impaciencia, que los restantes de Europa, aguardando abriessè su Estafera la vozinglera Fama, y sacudiendo la balija de las alas, esparciessè sus pliegos, para saciar todos con las esperadas noticias aquella ansiosa emulacion, de que poseidas las mas Naciones dos siglos ha, suspiran el vltimo abatimiento del glorioso Español orgullo: Empresa, que en nuestra Era parecia imposible el despintarse, ya que se frustraron tantas costosas diligencias en los Reynados del Quarto Philipo, y su difunto Hijo; porque aprovechando la oportuna ocasion de elevarse al Trono de España vn Principe de la Casa de Francia, con el pretexto de proteger los Austriacos Derechos, se hazia precisa la vniversal devastacion de su Monarquia, y el desmembramiento de sus mejores Dominios, con mas eficaz cuchillo, que el de la maquinada reparticion. A cuyo fin la gran Aliança, en los ocho años de la presente Guerra, tiene sacrificadas las vidas, y tesoros, que en otra alguna del Orbe no se han consumido; pero echando este año el vltimo esfuerço (al ver el cumplido triumpho de Zaragoza) no se dudò deberse celebrar, como visperas de la conclusion de la Guerra en España, estando fiada la opresion de su centro Castilla (alma del Monarchico Cuerpo) à la infalible celebrada conducta de V. Exc. pues se hallaba con el logro de la plena referida Victoria, que aunque en los principios la cantaron los Castellanos, se ha controvertido entre los prudentes, si la perdiò la gran inferioridad de su numero, ò la desesperacion de su exito; pero al fin la perdieron, quedando el Exercito de V. Exc. sin contraste alguno, sobre ser formado de los mas selectos Regimientos de las Coligadas Potencias; indefensas las Castillas; el Principe tratando refugiarse à sus antiguos Montes; y las Lusitanas Tropas aprompradas en las Fronteras. Todas previas disposiciones, y antecedencias para no dudarse la possession de los ideados tropheos.

2  
En este parage, pues, estavamos, quando puesta la lista, acudiendo yo, como Personage, que ha logrado quedar en la memoriosa Tabla del Mundo, y dar peso al papel con su nombre tomè mi Carta, en que firmando, y afirmando la verdad misma su contexto, logrè admiraciones, notè defengaños, y apuntè escarmientos, leyendo con asombros los rumbos de la inalterable Justicia del Soberano Artifice, y quan opuestamente gyra las lineas en los humanos sucesos, à lo que conciben los deslumbrados coraçones.

Adverti finalmente, el que desarrollando V. Exc. el incognito legajo de sus incomprehenribles maximas, fue poniendo en practica las mas estrañas, que se glossan en los Anales de Conquistas, ni en los vagos Archivos de la Fantasia, corriendo vna senda de tal novedad, que mas podia guiar al despeño preciso, que conducir al deseado logro, dandome materia à que en vno, y otro dizen, renueve à V. Exc. los tristes ecos, para los advertidos reparos, è inexcusables recuerdos, por si otra vez en el juego del Orbe nos reparten cartas.

Dizen lo primero, que contra todas las reglas de la Militar Economia conduxo V. Exc. su victorioso Exercito por la indefensa Castilla, sin mas provision de boca, q̄ la que sus assolados Pueblos pudiesen ministrar a impulsos de la violècia, lastàndolas assi, no solo con el inexcusable forrage para la numerosa Cavalleria, si no tambien con el preciso sustento de 250. hombres de guerra, y multitud de chusma, correspondiente à Exercito de 500.

Dizen gastò vn mes V. Exc. en andar las cinquenta desembarazadas leguas à Madrid, y esto no me admira tanto, como el que despues en mes y medio no pudiese abançar las nueve al Puerto, dexandose poseer de vna soñolienta pesada calma, y comprehendiendo la afligida Villa en vn triangulo de Quarteles, Quinta, Pardo, y Villaverde, vino à erigir V. Exc. matematicamente vna piramide para Mausoleo del ya agonizante Cetro.

Dizen, que conociendo V. Exc. los ocultos desdenes de los Mantuanos para con nuestro Austriaco, alumno les esquivò tanto su apacible presençia, que siempre como à Tantalos los tuvo el bien à la vista, y solo de supito vna mañana les paladeò, como à discretos, con el agrio de vna entrada por salida, dexandole à él, porque penassen ellos, andar à Monte.

Dizen, que se crearon Ministros de los que se debia hazer justicia; que se formaron Consejos para sustanciar Consejos; que se desarmò la Corte, armando la desesperacion; que se arrestaron los Cavallos, para irritar hasta los brutos; que se prohibieron los

3

los alientos, ò las vidas; pues lo mismo es reprimir los afectos, que quitarlas; que por arte, ò necesidad faltò el sustento, pero no la constancia; y sobre todo, que allanados los dorados pensiles de la codicia, tuvo puerta franca la de Soldados, y Ministros para faciar su dispuesto apetito en dinero, joyas, y alhajas.

Dizen, que aquellas Madamas, à quienes la providencia, como à Navios de segunda linea, privilegiò de tantas prendas, que à todas luzes las hizo grandes, desancorandolas de lo Sagrado con el frivolo pretexto de mayor seguridad, las remolcaron Esquadras à la ideada Troya Toledo, fortificada, no sè si para Ciudadela sobre la nueva Castilla, ò para Valuarte, en que Atalayar la mas segura senda del escape. Sea parentesis este reparo: Con personas tan altas, señor Conde, nunca salen ayrosas las espadas; porque eu, como Fidalgo, non poudo negar, que as mininas debe siempre rendirse derretido ò corzaço.

Dizen, que representando al vivo las licenciadas Tropas de V. Exc. las de el azote de Dios Atila, y demás Barbaros Septentrionales Capitanes, quando saliendo de sus antiguas madrigueras, inundaron de horror la Europa; robaron los miserables Pueblos de Castilla, hasta su Corte, reservandose solo la generalidad de esta, por alta proteccion de sus Deydades, ò por medroso respeto à sus vezinos, sin que en lo restante fuesse remora à contenerlas la prompta obediencia que rendian, ni el exacto cumplimiento de quarteles, forrages, y contribuciones, sacrificando vniversalmente la hazienda todos, y la honra muchos.

Dizen, que vomitando aquel envegecido odio la Heretica Idra contra lo Catholico, y abortando parte de algun oculto premeditado veneno, con ocasion de los publicos saqueos, de tal manera se enconaron contra lo Sagrado las Tropas, que fueron los Templos lo primero donde se ensangrentò su furia, padeciendo sacrilego vitrage Vasos, Ornamentos, Imagenes, y aun el mismo Alto Soberano Eucharistico Sacramento, no en vna, sino en tantas partes, que esto, y el ver la tolerancia, no viendose el castigo, persuadiò à muchos algun horroroso fin en consentirlo. Por Santo Antonio, señor Conde, que al llegar à este punto me revistò de lo Portuguès para la vengança, admirandome de la caezca tanto V. Exc. de la gloriosa Sangre de su Excelentissimo Padre, que muro incontrastable de la Iglesia en Viena el año de 683. vinculo, contra todo el poder del Otomano, Catholicos trophèos para la immortalidad.

Y finalmente dizen (despues de otras muchas semejantes proezas) que despertando V. Exc. à los sangrientos golpes de

4  
Vallejo , temió armado al que despreció fugitivo , y afectando apariencias de prompta retirada, abandonò la vtilidad de Madrid, y la prevenida defenfa de Toledo , juzgando coger por fruto de esta selecta maxima vna cumplidissima victoria ; para lo qual esforçò de todas maneras las disposiciones de la fuga , retirando esparcidas las Tropas por entre Rios, y asperezas, y dexandose coger vna carta de nuestro Carlos , en que manifestaba la evidencia del riesgo, y que à no ser socorrido se escusaria, retirandose al peligro. Todo à fin de que el opuesto Comandante Vandoma , ignorando las fuerças, y creyendo la huyda, siguiesse incauto al que cauto aguardaba solo la oportunidad del lance: Pero, ò ceguedad humana, y como muchas vezes te labras tu misma los precipicios! Y fuè asi, porque el advertido Capitan caminò lentamente, como que ignoraba, y acelerandose quando convino, asió el mysterioso cabello à la ocasion , texien do con èl vna palma, que ferà corona de las que tiene adquiridas , dando à V. Exc. y toda la poderosa Aliança , que sentir eternamente. Perdiò, pues, el dia V. Exc. perdiò el temido Exercito ; perdiò à Castilla, y Aragon, y mas que todo perdiò el credito celebrado de nuestras Armas.

Señor Conde Guido Estaremburg , què esto ? Adonde estàn las inimitables hazañas, que con lenguas de crystal vozean el Danubio, el Rhin, el Pò, y la Schelda? No quiero nombrar el Segre, porque el passadizo de Balaguer acreditò los primores de la conveniencia, mas que los del ardimiento. Adonde està aquella inescrutabile conducta , con que V. Exc. conservò siempre quantos pies de tierra le adquiriò su valeroso braço? Adonde aquella avenida de victorias , que le consiguì el caprichoso silencio ? Y à donde aquella flematica militar colera , que anunciaba precisos los aciertos ? Fue acaso motivo de tanto daño la cortedad de Exercito ? No , porque con el socorro de Besel passaba su numerada de 184. hombres. Fuè aver faltado su valor al tiempo ? No , porque la gran mortandad acreditò su constancia. Fuè la superioridad del contrario ? No , porque todo su grueso no concurriò à lance, demàs del ser muchos visos. O fue por ventura alguno de otros accidentes , que suelen arrebatat de las manos vn triumpho ? No fue nada de esto , porque fue igual el terreno, sobbraron las armas, y faltaron inteligencias. Pues què fue la causa? Tres huvò principales , que desquiciando la rueda de la fortuna à V. Exc. le precipitaron al deshonor que padece, y estas fueron, aver faltado desde que entrò en Castilla à lo **Catholico**, à lo **Militar**, y à lo **Politico**. **Veamos si lo pruebo.**

Faltò

Faltò V. Exc. notoriamente à lo Catholico , pues siendolo tanto su esclarecida Casa , General de vn Principe Catholicissimo, è internandose en vn Reyno, cuyo principal blason es serlo, y à costa de sus mayores interesses mantener la pureza de la Romana creencia; entrar, no quiero dezir mandando, pero si permitiendo quanto estrago sacrilego podian ocasionar los Berberiscos Esquadrones: claramente lo manifiesta, y tambien el que todo el Norte conserva casi yerto el fuego de la Fè, que entre Españoles vive; y aun por esso sus culpas podrán castigarlos; pero su Catholicidad no dexará consumirlos.

Faltò al Militar, porque hallandose V. Exc. enteramente victorioso, el contrario deshecho, y quedandole à este aun fieles poderosos Reynos, que podian de nuevo armarle, no seguir el alcance, y dár tiempo à ello, despreciandole, fue hazer con la infeliz calma mayor la culpa del ser despues vencido, apostandolas en la ignorancia de esta segura maxima à los mas barbaros intonxos Indios, pues siempre ha enseñado la experiencia, el que nunca se debe tener en poco al Enemigo, y que se le ha de hazer la Puente de plata para la fuga, pero seguirla.

Faltò vltimamente à lo Politico, exasperando con el duro dogal los Pueblos, de cuya ruina avifados los libres contribuyeron à porfia gustosos por librarse de la cercana cadena. Entablò vn Gobierno violento à todas luzes, perdiendo aun à los mismos que desearon la mudança; y en desdoro de la soberania de Carlos, facilitò su mano; pero tyranizò de su piedad las resoluciones, haziendole irreconciliable para siempre con los que siempre aborrecieron su Imperio.

Demàs de lo qual, con què disculparà V. Exc. tanto error, estando humeando los de la malograda jornada mia del año de 706. pues los desaciertos de vno, deben ser avisos para escusar los despeños de otro? Generalissimo de aquella Empresa me hizieron los meritos cortos de los fines en la vltima guerra con Castilla, y sin embargo de tan breves experiencias expugnè tres Plazas; dirigi mi Exercito con Militar disciplina; fui festejado en la Corte, que dexè llena de cortesias, y doblones; y finalmente encargado despues de la Aufriaca Persona, la puse en salvo con lo mejor de las Tropas en Valencia, y esto contrarestando à vn General valeroso, y prudente con vn Exercito pujante; y aunque quinze dias de ocio en Madrid me salieron à la cara, à lo menos disfrutè alegre sin enojarla sus delicias, que seràn siempre de mi suspiradas, por mas que conozca afrentan las de Capua, pues embotan el brio del Anibal mas celebrado; y assi señor Conde, aquellas

man-

manchas que quedaron impresas en mi honra, las ha convertido V. Exc. en luzidos adornos de mi fama, calificando mi obrar de advertido, lo que en V. Exc. se nota de desatinado.

Vamos al caso, pues. Y que harèmos en la coyuntura presente de las cosas? Creida entre Españoles, y aun entre Romanos, alguna secreta mina contra lo Catholico, traslucida la nueva pretension del Rey de Prusia sobre la Gueldres Española, por los devengados sueldos de sus Tropas en Flandes, laboreado el Imperio con lo que manda en Italia, Olandeses de Amberes, y otras Plazas, Ingleses de Puerto-Mahon, escala apetecida para sus Flotas de Esmirne; demàs de los ofrecidos Dominios a mi Amo en Galicia, Estremadura, è Indias, à donde Inglaterra, y Olanda no quedarian con el pie, fuera de su tierra, firme? Cuyas evidencias acreditan presumptuosamente de infalibles la reciente proposicion en el general Congreso, de que teniendose por precisa alguna separacion del Español Dominio, se procurasse agregarle, como equivalente, el Condado de Rosellon. Podràse persuadir al mundo la arrogante planta, de que el fin de esta guerra no es otro, que exaltar la Monarquia Española debaxo de vn Principe Austriaco, à aquella primitiva grandeza suya de aora vn siglo? A mi me parece que no; porque si à lo que propone el discurso, contradize la mano, en vez de aplausos, grangearà creditos de locura, de que todo prudente se guarda.

Dirà V. Exc. que la gran Aliança, y las Armadas de las Altipotencias arrojaràn la proxima Campaña, haziendo politico empeño el desdoro de sus Tropas, vn nuevo formidable Exercito en España, con que castigada la arrogancia del yà quebrantado Philipo, refarcirà lo perdido con mayores ventajas. Y yo dirè, que en tan breve tiempo serà imposible; y quando no lo sea, que el que venció los Veteranos, lo harà mejor à los Vifonos.

Dirà, que la guerra de Flandes ha de dàr la ley, y que las demàs son ramos pequeños, que no hazen sombras. Y yo dirè, que todo el Orbe sabe el reciente fuego del Norte, cuyas chispas han de inquietar toda la Alemania; y de cuya ocasion, aprovechandose el Christianissimo con la menos oposicion que tendràn sus Armas, harà que la tal Ley se parezca à la de Dios.

Dirà, que el Saboyano penetrarà la Francia, poniendola toda en precisa consternacion. Y yo dirè, que aquel Principe ha mirado solo à conservar lo proprio, y que asegurado de esto, no inquietarà lo ageno; demàs de que yà se oyen los lentos suspiros de Italia, con la opresion Tudésca.

Dirà, que mi Lusitano Dueño procurarà bolver por sí en la  
perre-

pèreza de esta Campaña , y que por todas sus Fronteras , la que viene abrasará las Castillas. Y yo dirè , que si toma mi consejo , ferà el primero à desenfartar el Rosario , pues à larga carrera , si quiere Reyno , efectùe Pazès.

Dirà , que los demàs deben hazer , y haràn el vltimo esfuerço. Y yo dirè , que ninguno querrà su vltima ruina.

Dirà , que Españoles consumidos de la fatal guerra , se desengañaràn de la errada fidelidad , que afectan , y que exaustos sus Tesoros , assolados sus Campos , y desarmadas sus Costas , se rendiràn necessitados , quando no convencidos. Y yo dirè , que mientras tengan pechos , no echaràn menos murallas ; pues Phe-lippe V. en sus coraçones , es tesoro , es defensor , y es victoria.

Y dirà V. Exc. lo que yà muchos dizen , que vendrà à sojuzgar à España aquel hijo de Marte , terror de Europa , y domador de Reynos ; el Principe Eugenio , à cuyo valor , y à cuya fortuna todo le es facil. Y yo dirè , que le tengo por Campeon valiente , y avisado , y asì no dudo responderà al encargo lo que Rodolfo Emperador , quando persuadiendole la venida en Italia , se escusò con la Fabula de la Raposa , que avisada de que su Rey el Leon estava enfermo para que fuesse à visitarle , lo dexò de hazer , observando veia las huellas de los demàs Animales , que avian ido , y no hallaba rastro de los que bolvian.

Todo esto dirà V. Exc. y si dixere mas , mas dirè yo ; pues bien sabe V. Exc. que ay mucho mas que dezir , pero no vsurpe-mos al tiempo su officio , ni à la fama sus portes ; el de esta , supli-co à V. Exc. sea solamente perdonar mi licenciosa voluntad , y los muchos errores de mi entendimiento , teniendome en su me-moria para emplear mi obediencia en su servicio. Dios guarde à V. Exc. muchos años.



# SONETO

## TRES VEZES ACROSTICO,

al glorioso Nombre de nuestro gran  
 Monarca D. FELIPE V. doma-  
 dor de sus Enemigos.

<p>FE</p>	<p>Cunda en su crystal        Nicios triunfos en sus        Roz cortado el        Liz Corte, que Can        Mineo inquieto        Lpa Guido llevò,        Rtiles mañas en la        Necimiento à infiel        Vdo diò el Aleman,        Stiya España fiel        A su cara la A        Su tofigo vil va        Ria ofrece el Inglès de        Rnando Luis Abeja</p>	<p>LI</p>	<p>mpia Agani        ndes to        zo de Estanho        ebres destri        no partici        bre à galo        za arro        ga antici        gero esca        bias ocu        ança ta        ente escu        bros; za        fes chu</p>	<p>PE</p>
-----------	--	-----------	---	-----------



IMPRESSO EN MADRID:

*Y por su Original en Granada en la Imprenta Real de Francisco  
 de Ochoa, à costa de Nicolás Prieto, Mercader  
 de Libros. Año 1711.*



C 2008 / 1172

83/70867

CB 9537751